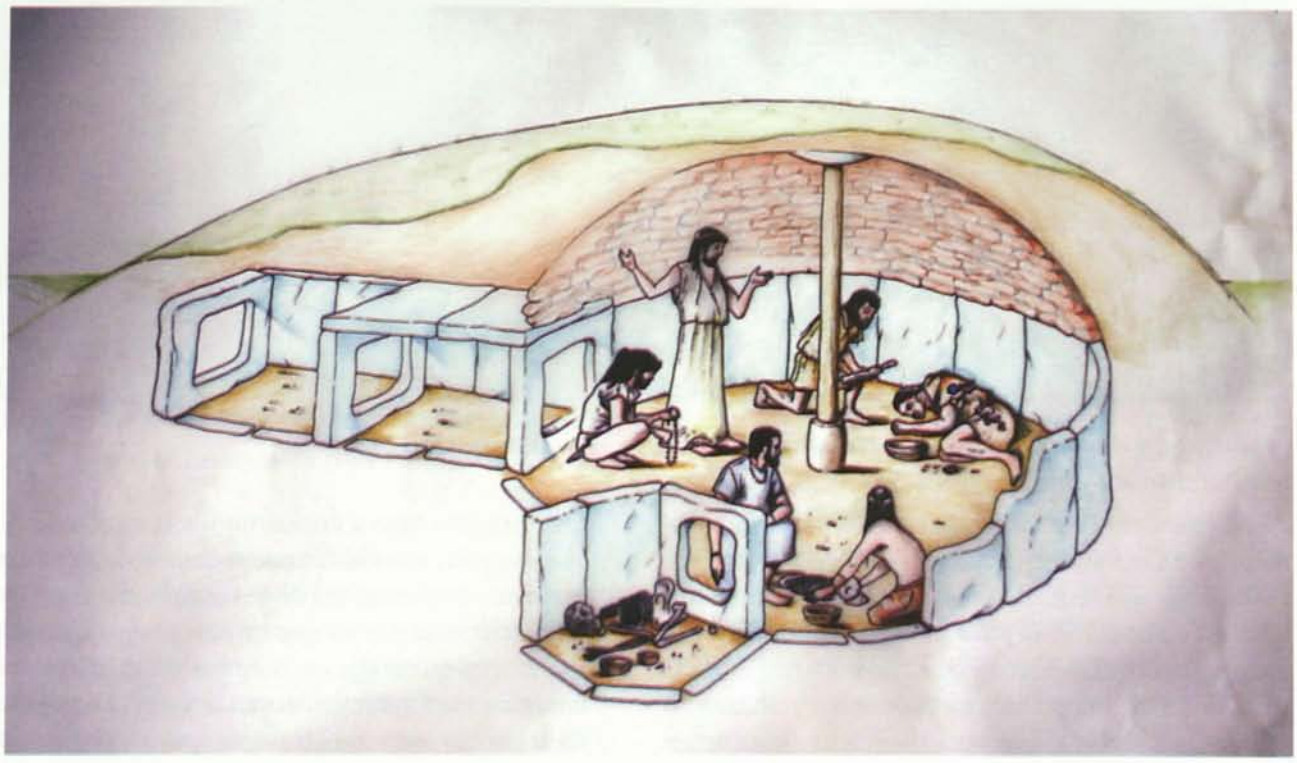
SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA

LOMA DE BELMONTE: ENTERRAMIENTO MEGALÍTICO DE LA PREHISTORIA RECIENTE EN EL VALLE DEL RÍO AGUAS, MOJÁCAR

EMILIO ARAMBURU ESCOLANO
Periodista



Idealización del proceso de enterramiento en la sepultura megalítica de Loma de Belmonte. (Dibujo *Arqueoweb*)

LOS RITOS FUNERARIOS EN LA PREHISTORIA

La supervivencia, la fertilidad y la muerte fueron para el hombre prehistórico los elementos que despertaron en él la idea de religiosidad y la creación de ritos para satisfacer sus necesidades espirituales.

El entierro y las ofrendas al cadáver empiezan a ser detectadas durante el Paleolítico Medio (años 90.000 a 40.000 antes de Cristo) y ya durante el Paleolítico Superior tenemos enterramientos individuales y colectivos en los que se observa una clara intencionalidad de acotar el espacio con piedras, cavar una fosa, etc., es decir, de hacer una sepultura.

En algunos casos se han encontrado restos de animales junto a los cadáveres, posiblemente ofrendas; en otras, hojas de sílex, elementos de adorno o incluso restos de polen de flores que podían haber cubierto la tumba.

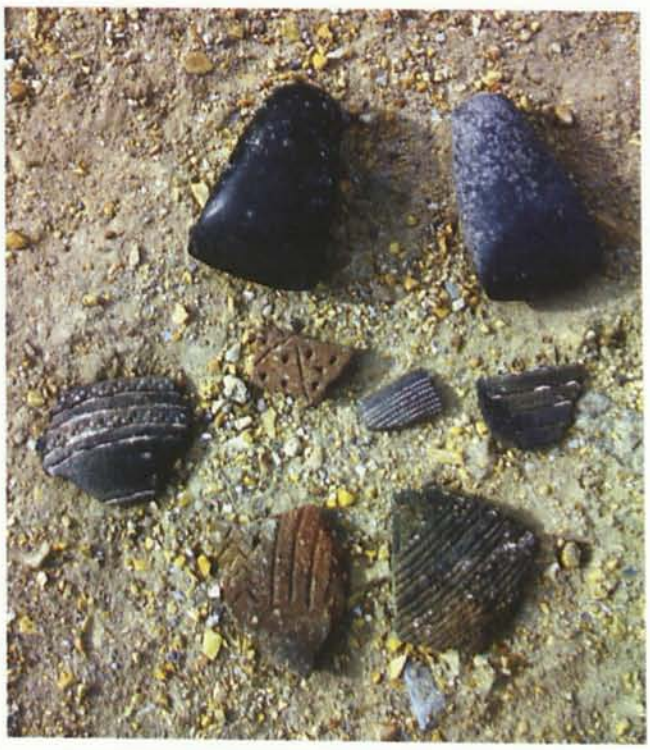
A lo largo de la Prehistoria se ha podido comprobar una inclinación a enterrar a los muertos prácticamente en el mismo lugar de habitación, en las cuevas, bajo las casas (como ocurre en la Cultura de El Argar) o junto a ellas (Cultura de Los Millares).

Diputación de Almería — Biblioteca. Loma del Belmonte. Enterramiento megalítico de la Prehistoria...en el valle del río Aguas, Mojácar., p. 1

Los tipos de sepultura evolucionan desde las simples fosas a las construcciones megalíticas como los dólmenes y tholoi (tumbas de cámara con falsa cúpula y corredor, como Loma de Belmonte). Las ofrendas son un hecho constante, en mayor o menor medida, según la riqueza y el rango del enterrado; van desde animales a collares, pasando por botones, brazaletes, vasijas cerámicas, hojas, lascas y puntas de flecha de sílex, objetos de hueso y asta, puntas y punzones metálicos, etc.

La tendencia natural es, al parecer, la inhumación del cadáver, es decir, el enterramiento puro y simple. Pero hay otra variante que también ha llegado hasta nosotros y es la incineración, o sea la cremación del cadáver, tras lo cual sus cenizas se guardaban en una urna; este sistema fue empleado por pueblos determinados en momentos muy concretos.

Lo que sí parece fuera de toda duda es la alta consideración que la muerte le merecía al hombre prehistórico, algo misterioso y ritualizado que hemos de ir deduciendo de los datos que se recogen en las excavaciones.



Hachas de piedra pulimentada y fragmentos de cerámica decorada procedentes de Las Pilas (Mojácar). (Foto de E. Aramburu)

EL FENÓMENO MEGALÍTICO

Podemos dar por sentado que los monumentos megalíticos han sido las realizaciones de mayor empeño del portugués, el andaluz y el norteño desde el Neolítico a la Edad del Bronce, entre el V y II milenio a. de C. Nada tan grandioso y sobrecogedor volverá a producirse por mano de hombres en nuestra Península hasta la época romana.

En el fenómeno megalítico destaca el hecho de que los megalitos sean monumentos que predominan sobre el entorno y que, a través de ello, supongan la imposición de un efecto humano permanente sobre el espacio, creando paisaje humanizado. Son construcciones que desafían el tiempo y realizadas con una clara vocación de permanencia. Pero no es menos importante el que sean obras monumentales cuya misión primaria es exhibir la muerte, hacerla visible.

Por último, el megalitismo supone una "expropiación de trabajo". Es evidencia de los cambios ocurridos en el entramado social respecto a épocas anteriores, y verifican que la sociedad megalítica posee un poder dividido o en vías de división, pues sólo a la fuerza el hombre trabaja más allá de la satisfacción de sus necesidades.

El megalitismo ha sido interpretado durante muchos años como fruto de la transmisión de una idea religiosa que habría sido importada hacia el Occidente por "colonizadores" del Egeo, buscadores de metales, a los que también se debería el conocimiento de la metalurgia. Las actuales teorías "evolucionistas", fruto de los datos aportados por yacimientos excavados en los últimos años, parecen confirmar el desarrollo autóctono del fenómeno megalitista, a partir de la evolución de las sociedades neolíticas hacia estructuras sociales más complejas, en función de la especialización del trabajo y el control de los recursos naturales.

Como sea, aunque la cultura material de estas gentes megalíticas muestra una clara continuidad con la etapa anterior, aún no puede explicarse cómo se inició el conocimiento de la metalurgia, ni queda descartada la posibilidad de que la idea de dicha técnica llegase al Sudeste desde otros puntos del Mediterráneo. Y es en esta región de la Península Ibérica donde se desarrollará una fuerte cultura megalítica: la de Los Millares.

Diputación de Almería — Biblioteca. Loma del Belmonte. Enterramiento megalítico de la Prehistoria...en el valle del río Aguas, Mojácar., p. 2

Proceso de excavación en el yacimiento calcolítico de Las Pilas (Mojácar), campaña de 1991. Se aprecia en la imagen un fragmento de arco de cabaña y, en el centro, los restos de un hogar circular. (Foto de E. Aramburu)

CULTURA DE LOS MILLARES

La Cultura de Los Millares adquirió un desarrollo notable en la comarca del Levante almeriense. Las cuencas de los ríos Almanzora, Antas y Aguas fueron las vías naturales del florecimiento y apogeo de la Edad del Cobre y el Bronce peninsular, desde finales del Neolítico a la Cultura de El Argar. Yacimientos —algunos ya clásicos en la literatura arqueológica europea— como Campos, Zájara y Almizaraque (Cuevas del Almanzora), El Pajarraco y Fuente del Algarrobo (Vera) y Las Pilas (Mojácar), fueron núcleos poblacionales de gran relevancia durante este periodo de la Edad del Cobre.

A finales del Neolítico e inicios del Calcolítico, parece producirse un desarrollo desigual y progresivo de los núcleos de población. Por una parte, los habitantes del piedemonte de las serranías, dedicados básicamente al pastoreo, con una economía subsistencial; son los constructores de los sepulcros megalíticos denominados "dólmenes", realizados a base de grandes piedras u ortostatos. Por otro lado, gentes habitantes de poblaciones fuertemente fortificadas, que explotan una mayor diversidad de recursos. En este segundo grupo, emplazado especialmente en los valles y tierras más bajas (Almizaraque, Las Pilas...), se produce una gran concentración de la población con el desarrollo de centros que, como Los Millares, controlarán los recursos de amplios territorios adyacentes. Aún pervivirán las raices comunitarias del Neolítico, manteniendo el ritual funerario colectivo con sepulturas cada vez más complejas.

LA EDAD DEL COBRE EN LAS TIERRAS DE MOJÁCAR: EL YACIMIENTO DE LAS PILAS

Desde finales del siglo pasado, es conocida en el término de Mojácar y tierras aledañas la presencia de notables yacimientos arqueológicos que desde época prehistórica han jalonado la historia de este pueblo hasta nuestros días.

Los hermanos Siret, Luis y Enrique, ingenieros belgas que se afincaron en la región en el último cuarto del siglo XIX, publicaron la monumental obra:

Diputación de Almería — Biblioteca. Loma del Belmonte. Enterramiento megalítico de la Prehistoria...en el valle del río Aguas, Mojácar., p. 3

Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España (Barcelona, 1890), en la que se recogen los hallazgos arqueológicos realizados por los autores en la comarca del Levante almeriense y murciano, entre los años 1881 a 1887.

Ya en dicha obra se detallan los descubrimientos realizados en algunas estaciones prehistóricas en el área de Mojácar, como son el cerro Cuartillas, cabezo de Raja de Ortega, el Caldero, Gatas, etc. Hallazgos que corresponden a diferentes momentos culturales que van desde el Neolítico al Bronce Final, pasando por el Calcolítico y la Cultura de El Argar.

Nuevos yacimientos seguirían revelándose al paso de los años en la región, engrosando el cúmulo de conocimientos sobre la Prehistoria en este marco geográfico. Así, Luis Siret, realizaría excavaciones de varios conjuntos funerarios en la tierra de Mojácar, como son los de El Campo, Llano Manzano, Cabecico de Aguilar de Cuartillas y Loma de Belmonte; de este último nos ocuparemos a continuación.

El descubrimiento de estos conjuntos funerarios, sobre todo los de Cabecico de Aguilar, Loma del Campo 2 y Loma de Belmonte, que por la tipología constructiva y las características de la mayoría de los artefactos contenidos en los mismos corresponden al período Calcolítico, indicaban que debió existir un asentamiento de este momento cultural de cierta entidad en el área, habitado por las gentes que fueron enterradas en estas sepulturas.

Durante decenas de años, desde las investigaciones de los Siret hasta finales de los ochenta del siglo pasado, se relacionaron estas sepulturas con el yacimiento de Cuartillas, único conocido en este área con cierta entidad poblacional y proximidad a las mismas. En 1987, don Carlos Cervantes Zamora y otros miembros de la *Asociación Naturalista y Cultural del Levante Almeriense* (*ANCLA*), que realizaban una excursión pedagógica con alumnos del colegio público de Mojácar en el entorno del yacimiento hispanomusulmán de Mojácar La Vieja, a indicaciones de don Eduardo Flores Montoya, estudioso aficionado de este enclave medieval, observaron un perfil estratigráfico que aparecía en uno de los bancales próximos a la cortijada de Las Pilas. El reconocimiento detenido del mismo permitió identificar algunas secciones de estructuras de almacenamiento (silos) y posibles áreas de habitación (cabañas), cuyos materiales asociados indicaban una cronología cultural prehistórica. En visitas posteriores a la zona, se pudo constatar la presencia de innumerable cantidad de restos cerámicos y útiles líticos superficiales en los campos de labor del entorno inmediato debido a la continuada roturación de estos terrenos.

Trabajos de prospección posteriores permitieron identificar la localización de un gran poblado, adscrito a la Cultura de los Millares, en las proximidades de Loma de Belmonte. Arqueólogos pertenecientes a las universidades de La Laguna (Tenerife), Granada y la colaboración puntual de un equipo de la universidad danesa de Aarhus[1], han llevado a cabo labores de excavación y análisis de materiales del yacimiento —enominado Las Pilas— con el fin de ofrecer una visión de conjunto sobre la relevancia de este asentamiento calcolítico.

Una valoración inicial del yacimiento de Las Pilas, a través de los vestigios superficiales que aparecen sobre el terreno y de los sondeos realizados, indica la presencia de un núcleo de población formado por una serie de estructuras correspondientes a cabañas de planta circular de varios metros de diámetro, construidas con zócalo de piedra y muros de adobe o tapial, debiendo tener techumbre cónica a base de ramas revocadas de barro y, asociadas a estas cabañas, se localizan silos excavados en el terreno que eran utilizados para guardar el grano recolectado, entre otras funciones. También ha podido ser definida en las excavaciones una estructura de fortificación, que presenta una trayectoria curvilínea, formada por un muro construido con grandes piedras y con la cara exterior en forma de talud.

La ubicación geográfica del poblado de Las Pilas corresponde al patrón clásico de asentamientos del período Calcolítico: enclavado en las estribaciones septentrionales de Sierra Cabrera, se ubica junto a la margen derecha del río Aguas y a unos 2,5 Km. al Oeste de la costa.

Como emplazamiento del poblado se escogió una ladera con vertiente al NE, delimitada por el

[1] Gracias a la generosa colaboración de don Pablo y doña Beatriz Bequett, propietarios del terreno que hoy acoge las instalaciones de la fundación Valparaíso y que pusieron a disposición de los investigadores para su excavación previa con metodología arqueológica.

Diputación de Almería — Biblioteca. Loma del Belmonte. Enterramiento megalítico de la Prehistoria...en el valle del río Aguas, Mojácar., p. 4

barranco de Las Pilas (epónimo del yacimiento) por el Sur y el Este, y un pequeño barranquizo —hoy día acondicionado para terrenos de cultivo dispuestos en terrazas escalonadas— por el Noroeste, que delimita el cerro de Mojácar La Vieja. Su extensión es de unos 80.000 m^2. Toda su superficie está roturada para su cultivo en terrazas y ocupada también por algunas edificaciones y cortijos.

Este sistema de terrazas o "bancales" ofrecen una buena fuente de información arqueológica, ya que sus márgenes o taludes actúan de testigos estratigráficos del relleno arqueológico, apreciándose en alguno de ellos estructuras de habitación (cabañas), estructuras de almacenamiento (silos) y acumulación de materiales (restos óseos, etc.).

Cronológicamente, la ocupación prehistórica del yacimiento de Las Pilas se encuadra entre un Cobre Antiguo (alrededor del 2.500 antes de Cristo) hasta la fase Campaniforme e inicios de la Edad del Bronce (1.800 a. de C.), y la posterior ocupación romana y musulmana; quedando por comprobar la posible ocupación durante época neolítica.

La cultura material está representada por la presencia de abundantes artefactos, entre los que predominan los restos cerámicos y líticos. En las labores de prospección y excavación se han recogido gran cantidad de fragmentos cerámicos correspondientes a formas de menaje típicas del Calcolítico y Campaniforme: cuencos, platos, fuentes, escudillas, ollas y grandes vasijas, todos ellos realizados sin la utilización de torno de alfarero (aún desconocido en esta época), son los recipientes más comunes de este poblado. Algunas cerámicas aparecen decoradas con motivos geométricos mediante impresiones e incisiones sobre el barro antes de su cocción, que corresponden a motivos típicos del fenómeno Campaniforme y la llamada cerámica simbólica.

Es de destacar el gran número de piezas de arcilla, halladas en el interior de las cabañas excavadas, identificadas como pesas de telar. La mayoría poseen forma de pastilla o tableta rectangular o elipsoide de barro cocido, con los ángulos romos y con perforaciones cerca de los extremos. Aparecen también otras con forma de cuernecillo o crecientes de arcilla, con los extremos perforados, de sección circular o ligeramente aplastada.

De piedra pulimentada aparecen abundantes martillos, machacadoras, hachas, azuelas y alisadores realizados todos ellos sobre materiales de gran dureza.

Elementos de piedra de mayor tamaño son los molinos y moletas o molederas. Consisten, respectivamente, en piedras semiovales con la cara superior preparada y con tendencia cóncava y que, por su aspecto, se denominan "naviformes", siendo la parte fija o durmiente, en tanto que las moletas son piezas menores, de tendencia esferoide, o simples cantos rodados que muestran indicios de uso, representando la parte móvil, efectuándose la molienda mediante el movimiento de fricción o percusión de la moledera sobre el molino.

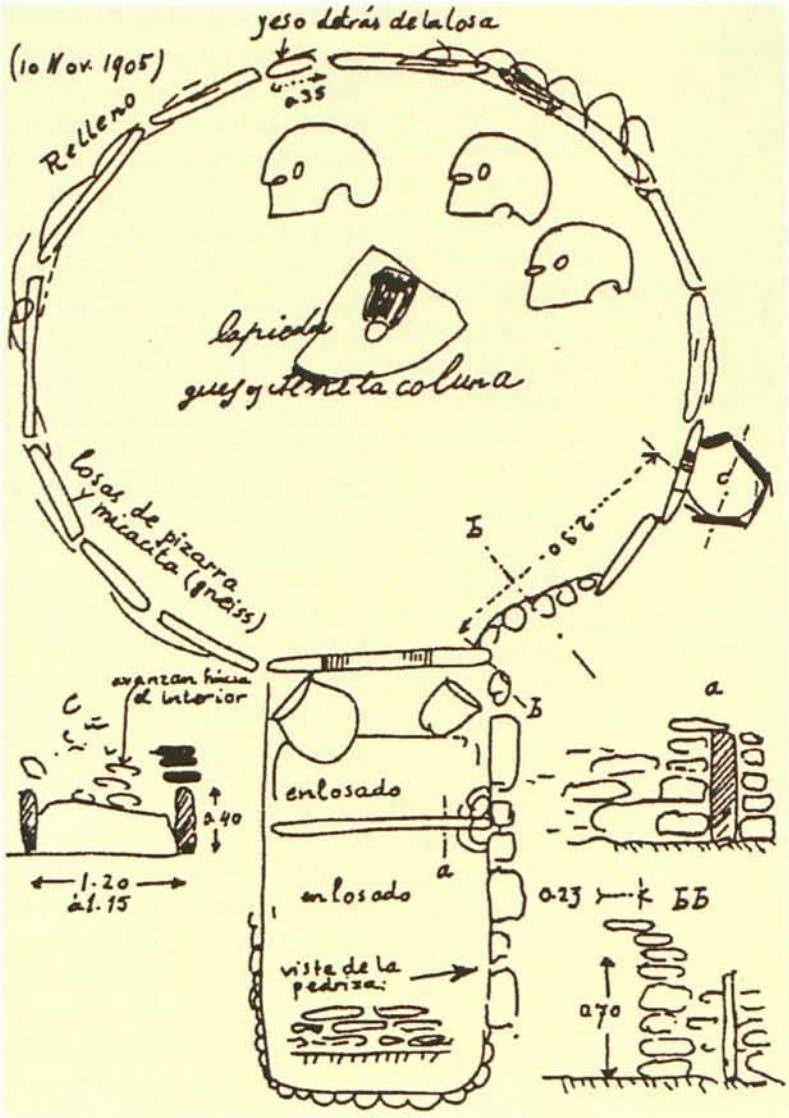
En sílex trabajado se han recogido puntas de flecha triangulares con aletas y pedúnculo, de base cóncava y romboidales de buena factura, cuchillos, láminas, sierras, raspadores, raederas y piezas dentadas o dientes de hoz.

El hallazgo de objetos metálicos es escaso hasta el momento, aunque cuando se publiquen los resultados de las excavaciones realizadas se ofrecerá una visión de la metalurgia en este período cultural de gran trascendencia. Se han documentado algunos fragmentos de punzones, una punta lanceolada tipo "Palmella", gotas de fundición y mineralizaciones de cobre (malaquitas, cupritas) que apuntan a la incipiente tecnología metalúrgica de esta fase cultural.

Aparece, también, una apreciable cantidad de conchas marinas con perforaciones artificiales que debieron formar parte de collares y tocados de los ocupantes del poblado.

La presencia de gran cantidad de semillas carbonizadas, útiles y estructuras asociadas a labores de recolección, almacenaje y manipulación de productos agrícolas, justifican la situación de este enclave prehistórico: La proximidad de terrenos fértiles junto a cursos de agua y manantiales, cerca de la desembocadura del río Aguas, controlando el paso natural desde la costa a través de la cuenca del Aguas hacia el interior, junto con las idóneas condiciones del piedemonte de sierra Cabrera para labores de pastoreo, y la cercanía de afloramientos metálicos de cobre (uno de ellos a escasos metros del poblado, en el cerro de los Hilos, junto al casco urbano de Mojácar) completan el espectro de recursos que indujeron a los hombres del Calcolítico a asentarse en estos parajes, produciendo un intenso poblamiento y desarrollo cultural en la región

Diputación de Almería — Biblioteca. Loma del Belmonte. Enterramiento megalítico de la Prehistoria...en el valle del río Aguas, Mojácar., p. 5



Dibujo esquemático de la sepultura que figura en los cuadernos de campo de Pedro Flores. Probablemente realizado por uno de sus hijos y con apuntes de Siret. Los cráneos se corresponderían con restos óseos de las inhumaciones halladas.

Dada la importancia cultural de este asentamiento prehistórico y de los restos de la primitiva Mojácar de época musulmana en el vecino cerro de Mojácar La Vieja, la Comunidad Autónoma de Andalucía ha declarado Bien de Interés Cultural este entorno[2].

LA NECRÓPOLIS DE LA LOMA DE BELMONTE

En el otoño del año 1905[3], Pedro Flores, vecino de Cuevas del Almanzora y capataz de Luis Siret, hombre sin preparación cultural ni arqueológica alguna, pero al que la ciencia arqueológica española debe rendir justo homenaje y reconocimiento, iniciaba trabajos de excavación bajo la supervisión del ingeniero belga en una pequeña altura, próxima al camino que discurre entre las poblaciones de Turre y Mojácar, frente al Cementerio Nuevo y a pocos centenares de metros de esta última población; lugar denominado desde antiguo Loma de Belmonte.

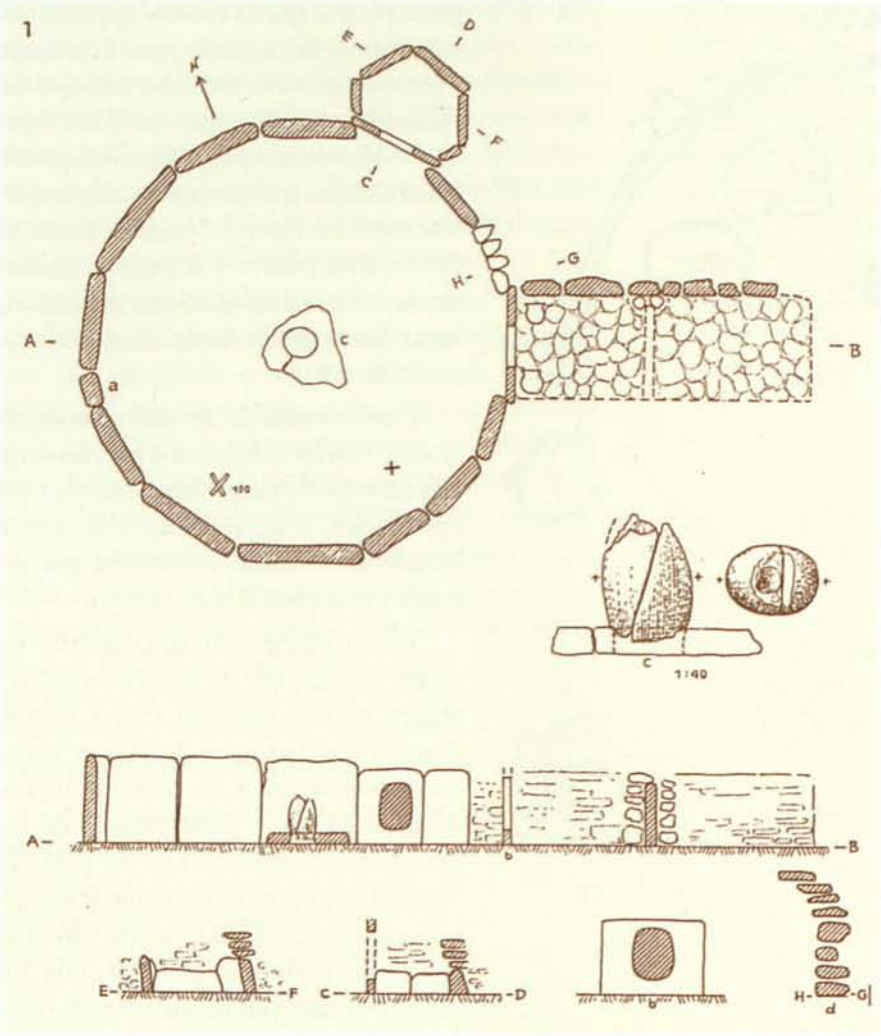
Como resultado de dichas excavaciones, fueron exhumados los restos de una necrópolis megalítica colectiva del tipo "tholoi" o sepultura de falsa cúpula de cámara circular, recubierta por túmulo y con corredor de acceso.

Pedro Flores, en su cuaderno de campo, indicó que en el interior del sepulcro se encontraron restos óseos, muchos con vestigios de incineración, correspondientes a un centenar de cadáveres. El rasgo característico de los enterramientos durante este período cultural es que, en la mayoría de los casos, pueden calificarse como inhumaciones secundarias; es decir, que los cadáveres eran primero expuestos o dejados a la intemperie en un lugar provisional para, una vez producida la descarnación, pudieran ser transportados y sepultados en las tumbas definitivas. Esta costumbre respondería a prácticas funerarias preestablecidas, según las cuales se recogían los restos más significativos del difunto, como son los huesos largos y el cráneo que, acompañados del ajuar correspondiente, eran todos introducidos en la cámara sepulcral.

[2] En el *B.O.E.* nº 89, de fecha 13 de Abril de 2000, se publica el Decreto 70/2000, de 21 de febrero, por el que se declara bien de de interés cultural, con la categoría de zona arqueológica, "Las Pilas-Mojácar la Vieja", Mojácar (Almería).

[3] Luis Siret es nombrado correspondiente en la Real Academia de la Historia en 1905, mismo año de la excavación en Loma Belmonte, por ser el *"autor de la mejor obra que trata de los monumentos prehistóricos de España"*. Por otra parte, entre agosto de 1905 y febrero de 1906, excava el yacimiento calcolítico de Almizaraque, pago situado junto a su casa de Herrerías.

Diputación de Almería — Biblioteca. Loma del Belmonte. Enterramiento megalítico de la Prehistoria...en el valle del río Aguas, Mojácar., p. 6



Planta, alzado y algunos detalles constructivos de la sepultura, según dibujo que figura en la publicación de los Leisner.

Otra costumbre característica observada en estos enterramientos colectivos es que los huesos de los primeros enterramientos son apartados a un lado de la tumba para dejar sitio libre a otros posteriores. Quizás, los vestigios de incineración parcial de los huesos encontrados se deban al posible "saneamiento" del interior de la sepultura con fuego y humo, mediante la introducción de hachos encendidos, purificándola al ser abierta para un nuevo y posterior enterramiento.

Una versión diferente es que los cadáveres eran quemados fuera de la sepultura, con una finalidad posiblemente religiosa, en la que el fuego tendría un carácter purificador, como sucede en Oriente.

Tumbas megalíticas que también presentan restos de fuego y esqueletos parcialmente calcinados, se han documentado en yacimientos de la provincia de Almería, como Los Millares, El Barranquete (Nijar) y Almizaraque (Cuevas del Almanzora).

Uno de los recipientes cerámicos hallados en la sepultura que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional. (Foto de M.A.N.)

Como ajuar, que más adelante detallaremos, se recogieron varios recipientes de cerámica lisa, un vaso campaniforme, puntas de flecha y cuchillos de sílex, puntas, punzones y plaquitas de cobre y unas laminillas de oro formando tubos, entre otros.

Parte de este material fue exhibido en la Exposición Universal de Barcelona de 1929. Posteriormente, Luis Siret lo donó al Museo Arqueológico Nacional. El recibí del entonces director del museo, Francisco Alvarez Ossorio, lleva fecha de 29 de enero de 1931[4]. Ese mismo año, la necrópolis de Loma de Belmonte fue declarada Monumento Arqueológico Nacional.

[4] En la relación que acompañaba a estos objetos, fechada en Herrerías el 4 de noviembre de 1930, se detalla: "Loma de Belmonte (Mojácar) (sep. 1) 677-678 - 2 puntas de flecha de sílex; 679 - 1

Diputación de Almería — Biblioteca. Loma del Belmonte. Enterramiento megalítico de la Prehistoria...en el valle del río Aguas, Mojácar., p. 7

DESCRIPCION DE LA SEPULTURA[5]

Tal como apuntamos anteriormente, se trata de un sepulcro de cámara circular con 5 metros y medio de diámetro; las paredes estaban recubiertas por un zócalo formado por 12 losas de pizarra y gneiss, de 1,10 metros de altura aproximadamente. A partir de esta cota, el muro de la cámara estaba construido mediante la colocación de piedras planas que, hilada a hilada, iban aproximándose hasta conseguir formar la bóveda que cerraba la cámara por la parte superior. El hallazgo en el centro de la sepultura de una losa de forma triangular irregular, con una cavidad en la que se ajustaba una base de columna o betilo de piedra, parece indicar que el punto central de la cúpula era sustentado por un poste de madera que, con el paso del tiempo, desapareció provocando con seguridad el hundimiento del túmulo. Elementos similares han aparecido en dos sepulturas muy próximas a la de Loma de Belmonte (Cabecico de Aguilar de Cuartillas y Loma del Campo 2) que en otra ocasión describiremos.

En la tumba megalítica "La Encantada 1", correspondiente al poblado de Almizaraque (Cuevas del Almanzora), excavada un año después por Pedro Flores, éste reflejó en sus apuntes la existencia en el centro de la cámara de un gran hoyo que sostuvo una columna de madera, de la que recogió restos que aún se hallaban incrustados en una losa de pizarra perforada para clavar allí este poste.

En el lado derecho de la cámara de la sepultura de Loma de Belmonte existía un nicho en el muro, con planta poligonal, de 1,10 m. de profundidad, 1,20 m. de anchura y 1 m. de altura. Estaba formado por cinco losas de pizarra con una altura máxima de medio metro; por encima de estas losas, los laterales y la pared del fondo del nicho estaban abovedadas. No se encontró nada en su interior. En el frontal del nicho, haciendo la función de puerta, se encontró una losa con una abertura en su centro de 0,60 m. de altura por 0,50 m. de ancho.

El acceso a la cámara se realizaba por un corredor de 4 m. de largo, 1,40 m. de ancho y una altura de 1 m. Estaba dividido en dos secciones o compartimentos de diferente longitud, ambos con el piso enlosado. La primera puerta, orientada al Este y que daba paso al corredor desde el exterior, no se conservaba. La segunda puerta, formada por una losa de arenisca horadada y que dividía ambos tramos, estaba destruida. La tercera puerta, que daba acceso a la cámara sepulcral, realizada sobre una losa de pizarra de la misma anchura que el corredor y con una abertura de 0,70 m. de alto por

Adornos de oro.
(Foto de A. Perea: "Orfebrería Prerromana")

Diversos útiles de metal. (Foto de M. A. N.)

cuchillo de sílex; 680-681 – 2 puñales de cobre o de bronce; 682 – 1 planchita doblada de cobre o de bronce; 683-685 – 3 punzones de id. id.; 686-687 – 2 planchitas de oro arrolladas; 688-689 – 2 planchitas de oro en tubo; 690-693 – 4 vasos; 696 – 1 vaso campaniforme; 697 – 1 vaso sin decoración".

[5] La primera referncia a Loma de Belmonte aparece en una monografía, publicada por Siret en *Revue de Questions Scientifiques* en 1907 en Bruselas, titulada *Orientaux et Occidenteaux en Espagne aux temps préhistoriques*. Un año despues publica *Réligions néolithiques de l'Ibérie* (París, 1908). En su Lámina XII, bajo el título "Betilos y columnas", se encuentra el dibujo de la losa perforada con el betilo o columna con la referencia: "7. Loma de Belmonte (Mojácar), sept. 1". En esta misma lámina aparecen los dibujos de dos betilos, correspondioentes a Llano Manzano (nº 4) y a la sepultura nº 2 del Campo de Mojácar (nº 6). Ambas publicaciones han sido reeditadas en español por Arráez Editores, dentro de la colección *Siret de Arqueología*.

Diputación de Almería — Biblioteca. Loma del Belmonte. Enterramiento megalítico de la Prehistoria...en el valle del río Aguas, Mojácar., p. 8

Vaso de cerámica pintado de Loma de Belmonte. Lámina publicada por Mª J. Almagro en *Trabajos de Prehistoria*, 31 (1974)

0,55 m. de ancho, estaba sustentada por muro de mampostería a ambos lados. En el piso de la antecámara, junto a esta tercera puerta, a izquierda y derecha de la misma, se encontraron dos vasijas, una a cada lado.

AJUARES ENCONTRADOS[6]

La descripción de esta sepultura, y del ajuar encontrado en ella, fue recogida por el matrimonio alemán G. y V. Leisner en su obra *Los monumentos megalíticos del Mediodía de la Península Ibérica* (*Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsen, Der Süden*), editada en Berlin en 1943. Partiendo de los apuntes de excavación de Pedro Flores y del estudio de los materiales encontrados, publicaron los dibujos del ajuar y de la planta de la sepultura de Loma de Belmonte.

En su descripción del ajuar hallado, apuntaron:

Cerámica sin decoración: Una olla de paredes gruesas y una vasija con forma de pera; ambas correspondientes a lo que los Leisner denominan "formas indígenas".

Entre las formas típicas de la Cultura Millares y Campaniforme, recogen un vaso campaniforme sin decoración de paredes finas, tres cuencos, dos ollas y un pequeño platillo de paredes gruesas.

En un tercer apartado, G. y V. Leisner describen una serie de recipientes que identifican como "formas argáricas": un vaso carenado de paredes bruñidas, una vasija con forma de bolsa con la panza ahuevada y un pequeño vaso con las paredes acusadamente cóncavas.

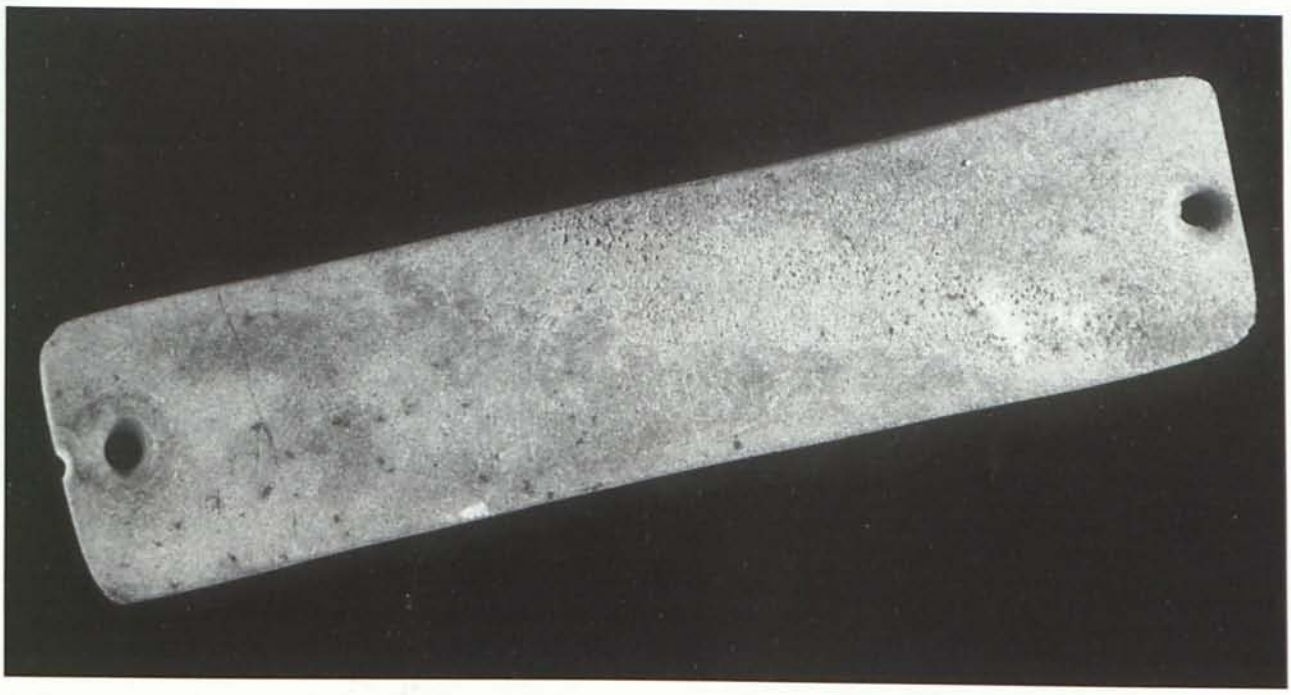
Cerámica pintada: Una vasija de forma cilíndrica con el fondo ligeramente abombado y paredes rectas de color rojo, con la superficie espatulada al interior y bruñida al exterior, sobre la cual se realizó una decoración pintada de negro sobre fondo claro. Consiste en cuatro bandas horizontales, alternando una lisa en negro y otra de series de ángulos encajados verticales y con el vértice hacia la izquierda.

Vasijas pintadas con decoración similar han aparecido en varias sepulturas del Sudeste, como en la

Vaso bicarenado. (Foto de M.A.N.)

[6] Deseo agradecer la colaboración del Museo Arqueológico Nacional, que puso a nuestra disposición los materiales de Loma de Belmonte y su reproducción fotográfica. Gracias todo ello a don Manuel Fernández Miranda (q. e. d.) que hizo posible ese contacto con la dirección del Museo.

Diputación de Almería — Biblioteca. Loma del Belmonte. Enterramiento megalítico de la Prehistoria...en el valle del río Aguas, Mojácar., p. 9



"Placa de arquero". (Foto de M. A. N.)

Loma de las Eras (Tabernas), Loma de Huechar 2, Los Millares 9, 21 y 40 en la provincia de Almería, y Blanquizares de Lébor en Murcia.

Para la arqueóloga Mª. J. Almagro, que encontró un ejemplar de cerámica pintada en la excavación del yacimiento de El Tarajal (Níjar), el estilo pictórico y la técnica de estas vasijas pintadas tiene paralelismos con piezas similares del Mediterráneo Oriental, tanto de Anatolia como de Grecia, aunque parecen aproximarse más al estilo de ejemplares cretenses del Minoico Antiguo y Medio.

Mª. J. Almagro apunta la posibilidad de que sean piezas de importación. Todos los ejemplares encontrados proceden de hábitats y, principalmente, de necrópolis de primer orden que la autora considera como establecimientos de prospectores de metales venidos a nuestra Península a través del Mediterráneo. La cronología que les atribuye la sitúa en torno al año 2000 a. de C., al menos para los ejemplares almerienses provenientes de sepulturas tipo tholos, como es el caso de la Loma de Belmonte.

Los investigadores don Martín-Socas, Mª D. Camalich y E. Tarquis, consideran que, atendiendo a la información obtenida de materiales como las cerámicas pintadas, el motor inicial de empuje del desarrollo de la Edad del Cobre en la Península Ibérica estriba, en parte, en la llegada de gentes procedentes de un área indeterminada de la cuenca del Mediterráneo que vendrían, probablemente, de prospección para detectar y luego poner en explotación los recursos o fuentes del mineral de cobre. Estas incursiones tendrían lugar a base de pequeños grupos, con un nivel de desarrollo económico y tecnológico superior al existente en la Península Ibérica, que irían arribando paulatinamente; si bien la realidad debió ser la de que nunca llegaron a ser numerosos. Esto significó la incorporación de algunos elementos que se van a fusionar a la propia idiosincrasia de la población indígena de la península Ibérica.

Otros autores, consideran que los orígenes de la cerámica pintada son totalmente indígenas, entroncada con técnicas derivadas de la decoración de cerámicas de un Neolítico final.

Cerámica decorada: Un vaso de estilo campaniforme, de grueso e irregular perfil y paredes rojizas. La decoración está formada por siete bandas paralelas horizontales rellenas con líneas cruzadas, efectuadas mediante técnica de impresión a base de puntillado o "peine"[7].

[7] En la lámina VIII de la monografía *Orientaux et occidentaux...*, titulada X, denominada *Cerámica Ibérica*, aparece un dibujo del vaso campaniforme, describiéndolo como "3. Loma

Diputación de Almería — Biblioteca. Loma del Belmonte. Enterramiento megalítico de la Prehistoria...en el valle del río Aguas, Mojácar., p. 10

Cabe destacar también un recipiente, no incluido en la enumeración de los Leisner, pero que figura entre los materiales correspondientes a la Loma de Belmonte que se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional: se trata de un vaso cerámico de pasta negruzca moldeado a mano, de 10 cm. de altura y un diámetro en la boca de 6,75 cm.; con la particularidad de tener doble carena, una primera hacia la mitad del recipiente y la segunda al arranque de la base convexa que, en su centro, tiene un ligero rehundimiento (ónfalo) hacia el interior del vaso de unos 10 mm. de diámetro.

Otra pieza singular de Loma de Belmonte, incluida en la colección del M. A. N. y que tampoco figura en la relación de los Leisner, es un pequeño recipiente de mármol blanco o alabastro de escasa capacidad, gruesas paredes y base plana, de 25 mm. de altura y 55 mm. de diámetro en su boca.

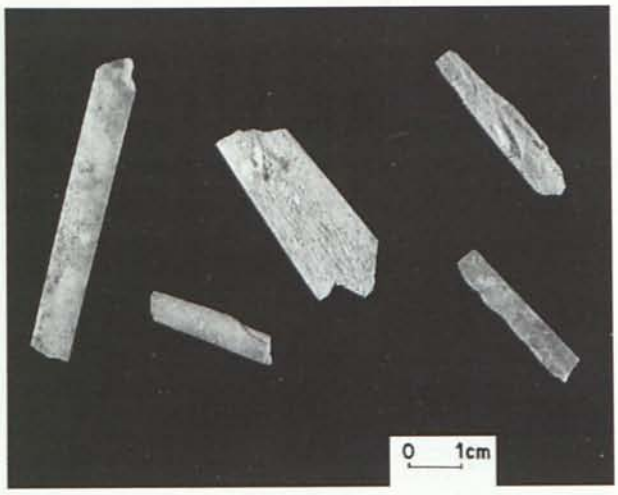
Utiles fabricados en piedra, hallados en la sepultura son:

Piedra pulimentada. Una placa de material calcáreo, con forma rectangular, de unos 13 cm. de largo y 3 cm. de ancho, con dos perforaciones, una en cada extremo. Los Leisner la describen como una piedra de afilar, aunque la interpretación actual es que se trata de una placa o brazalete de arquero: atado a la muñeca del brazo que sustenta el arco, protege el brazo del "latigazo" de la cuerda al distenderse tras el disparo. Un ejemplo que parece ratificar este uso, es el hallazgo *in situ* de una placa similar en el antebrazo de un esqueleto humano, correspondiente a la tumba número 54 del yacimiento de la Edad del Bronce de Fuente Alamo (Cuevas del Almanzora).

Piedra tallada. Dos puntas de flecha con base cóncava, un pequeño cuchillo con ambos bordes retocados, dos laminillas, una pieza plana con forma ligeramente trapezoidal y los bordes mellados, y una lasca o esquirla de sílex, material en que están realizados todos los útiles tallados descritos.

Hueso. La industria ósea está representada por varios fragmentos de huesos de animales trabajados. Corresponden a punzones, fabricados mediante el pulimento del hueso hasta conseguir aguzar uno de sus extremos y alisar parcial o totalmente el resto.

Concha. Se recogieron numerosos fragmentos de conchas marinas, con forma de media luna. Objetos similares fueron encontrados, también, en



Fragmentos de punzones y azagallas de hueso. (Foto de M. A. N.)

las sepulturas megalíticas de Loma del Campo 1, 2 y 3 y Cabecico de Aguilar; próximas a la Loma de Belmonte, correspondiendo seguramente todas ellas al poblado de Las Pilas.

Aparecieron también conchas enteras de formas comunes a las que se pueden recoger en la costa actualmente, llamadas vulgarmente "conchas finas" en la región. También de tipo Cardium.

Metalurgia. Los objetos metálicos recogidos corresponden a útiles de cobre y piezas de adorno de oro.

De cobre se documentaron: una punta con forma de lanceta peciolada, una hoja con forma de puñal con una pequeña lengüeta de empuñadura, cuatro fragmentos de punzones y otro fragmento de cobre o bronce[8] .

De oro se conservan en la actualidad dos cuentas de perfil recto y un fragmento de tubo helicoidal, existiendo una discordancia con las que recogen los Leisner en su publicación —dos cuentas de perfil

de Belmonte (Mojácar), sepultura número 1. Vaso campaniforme de tierra roja con manchas negras, alterada. Los dibujos están hechos con un bisel romo en forma de sierra y de unos 15 milímetros de largo. Los huecos tienen aún una materia blanca. Escala 1/3".

[8] En la tesis doctoral *Estudio Arqueometalúrgico en el Sudeste de la Península Ibérica* (Montero Ruiz, I. Madrid 1992) se recogen los análisis de las piezas metálicas de Loma de Belmonte, mediante la técnica de espectrometría de fluorescencia de rayos X. Los objetos analizados fueron un puñal, una punta Palmela, dos punzones y un fragmento de placa, todos ellos de cobre. Los análisis de las piezas cupríferas revelan que son de cobre arsenicado.

Diputación de Almería — Biblioteca. Loma del Belmonte. Enterramiento megalítico de la Prehistoria...en el valle del río Aguas, Mojácar., p. 11

recto y una lámina lisa— y, para mayor confusión, con las detalladas en el inventario del ajuar entregado al M. A. N. en 1931[9].

Almudena Hernando, en su trabajo *La orfebrería durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo en la Península Ibérica*, denomina a estos elementos de adorno como "perlas tubulares" por pensar que debían consistir en elementos especialmente destinados a ser ensartados en un hilo de materia quizás vegetal, para así formar parte de un collar[10]. Por su parte, Alicia Perea realiza un estudio tecnológico de estas piezas, recogido en *Orfebrería Prerromana*, en el capítulo *El oro durante el Calcolítico*, detallando las técnicas empleadas en su fabricación. Presentan un acabado brillante por el anverso que en la lupa binocular aparece como un fino rayado abrasivo en sentido longitudinal; por el contrario, el reverso es siempre mate y aparecen frecuentemente depósitos salinos. Perea destaca, en la lámina lisa de Loma de Belmonte, *"el rasgo de presentar el mismo tipo de huellas que las descritas para la diadema de la Cueva de los Murciélagos, por lo que es de suponer una misma técnica de fabricación. Paralela al borde de uno de sus lados largos, he podido observar una fina incisión discontinua que marcaría la línea de corte de la pieza por doblamiento. Toda su superficie presenta pequeñas irregularidades y solapamientos de metal debidos a un batido irregular, a causa probablemente tanto de un exceso como de un defecto de recocido"*[11].

En definitiva, todos estos materiales que acompañaban a los restos funerarios parecen corresponderse a una fase tardía del Calcolítico, con una reveladora presencia de inhumaciones de carácter Campaniforme y del uso de esta sepultura aún en época más reciente durante la edad del Bronce.

[9] Según la relación de materiales que se entregaron al M. A. N. serían cuatro piezas de oro: "686-687 - 2 planchitas de oro arrolladas; 688-689 – 2 planchitas de oro en tubo".

[10] De hecho, han sido encontradas en Francia algunas piezas del mismo tipo que aún conservaban sustancias vegetales en su interior (Eluére, 1977, p. 393) y otras en unión de cuentas de calaíta a las que parecen acompañar como partes todas integrantes de un mismo conjunto. La perla tubular consiste en una plaquita rectangular de oro plegada por martilleo alrededor de un eje longitudinal hasta formar una especie de tubito en que dos lados opuestos aparecen solapados o simplemente juntos.

[11] PEREA, A.: *Orfebrería Prerromana. Arqueología del Oro*, p. 27.

Actualmente, en la Loma de Belmonte sólo podemos observar en su cúspide un rehundimiento en el terreno que corresponde a los restos de la cámara y el corredor de la sepultura. El paso del tiempo y la mano del hombre han transformado y erosionado la estructura funeraria. Este autor ha realizado gestiones en varias ocasiones ante organismos públicos locales y regionales para conseguir la reconstrucción, limpieza, acondicionamiento o adecuación del lugar como parte del Patrimonio cultural de la comarca. Uno de los requisitos para que la Administración pudiera actuar era que los terrenos fueran de titularidad pública; cosa que se consiguió hace ya años mediante cesión de los mismos por parte de los propietarios al Ayuntamiento de Mojácar. Deseamos hacer un llamamiento, desde estas páginas, a los estamentos públicos para que este humilde pero significativo testimonio de la Prehistoria de Levante almeriense, Monumento Arqueológico Nacional, sea puesto en valor para el disfrute cultural de todos, como un referente más de la riqueza histórica milenaria de esta tierra.

BIBLIOGRAFIA

— ALMAGRO GORBEA, Mª J.: "Las tres tumbas megalíticas de Almizaraque", *Trabajos de Prehistoria, XVIII*, Madrid, 1965.

— ALMAGRO GORBEA, Mª J.: "Un Nuevo Vaso Pintado del Bronce Antiguo Almeriense", *Trabajos de Prehistoria*, Noticiario Arqueológico, pp. 317- 328. 2 láms.

— ARRIBAS, A.: "El Sepulcro Megalítico de Cabecico de Aguilar de Cuartillas (Mojácar, Almería)", *Ampurias, XVII-XVIII*, 1955, pp. 210-224.

— CASTRO, P.V.; CHAPMAN, R.W.; GILI, S.; LULL, V.; MICO, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R.; SAHAHUJA, Mº E.: "Aguas Proyect. Palaeoclimatic reconstruction and the dinamics of human settlement and land-use in the area of the middle Aguas (Almería), in the south-east of the Iberian Peninsula", *Science Research Development. European Comission*, 1998.

— CRIADO BOADO, F.: "Megalitos, Espacio, Pensamiento", *Trabajos de Prehistoria*, 46, 1989.

— DELIBES de CASTRO, G.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; MARTÍN COLLIGA, A.; MOLINA, F.: "El Calcolítico en la Península Ibérica", *Rassegna di Archeología*, 7, 1988, pp. 255-282. (EL SUDESTE, F. Molina).

— FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.; GILMAN, A.; MARTIN, C.: "El sustrato

Diputación de Almería — Biblioteca. Loma del Belmonte. Enterramiento megalítico de la Prehistoria...en el valle del río Aguas, Mojácar., p. 12

neolítico en la Cuenca de Vera", *Trabajos de Prehistoria,* Vol. 50, 1993, pp. 57-85.

— FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.; GILMAN, A.; MARTIN, C.: "Le Village du Cuartillas (Mojácar) et la transition Neolithique-Calcolithique dans le bassin de Vera", *Mémoire de la Societé Languedocienne de Préhistoire,* nº 2, *Enceintes Habitats Ceintures Sites Perches, du Neolithique au Bronze Ancien dans le Sud de la France et les regions Voisines*, 1987.

— FULLOLA, J. Mª y GURT, J. M.: "La Prehistoria del Hombre. Desde los orígenes a la escritura", *Colección Salvat Temas Clave,* nº 47, Barcelona, 1981.

— HERGUIDO, C.: *Apuntes y Documentos sobre Enrique y Luis Siret Ingenieros y Arqueólogos*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1994.

— HERNANDO GONZALO, A.: "La orfebrería durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo en la península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria,* 40, Madrid, 1983, pp 85-138 (ver págs. 118-119, figs. 11 y 13)

— IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J. F.: "Incineración parcial en los enterramientos colectivos eneolíticos del Sudeste Español", *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular* (Comunicación), *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, Madrid, 1984.

— LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsen, Der Süden*, Berlin, 1943.

— MARTÍN SOCAS, D. y CAMALICH MASSIEU, M.D. y TARQUIS RODRÍGUEZ, E.: "La cerámica con decoración pintada del Eneolítico en Andalucía Oriental", *Rev. Tabona,* nº 4, Universidad de La Laguna, Tenerife, 1983, pp. 95-129.

— MARTÍN SOCAS, D.; CAMALICH MASSIEU, M.D.; CASASUS LATORRE, L. y GONZALEZ QUINTERO, P.: "Análisis estadístico en arqueología: Estudio preliminar de los enterramientos de la Edad del Cobre en el sudeste hispano", *Homenaje al Prof. Nácere Hayek Calil, (1990)*, pág. 491-500.

— MONTERO RUIZ, I.: *El origen de la metalurgia en el Sureste Peninsular*, Instituto de Estudios Almerienses, *Colección Investigación*, Almería, 1994.

— PEREA, A.: *Orfebrería Prerromana. Arqueología del Oro,* Caja de Madrid. Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura, Madrid, 1991.

— SIRET, L.: *L'Espagne Préhistorique. Extrait de la Révue des Questions Scientifiques,* Bruxelles, 1893.

— SIRET, E. y L.: *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*, Barcelona, 1890.

— SIRET, L.: *Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques, Révue des questions scientifiques*, XXXIV, 1906, octubre; XXXV, 1907, enero.

— TAPIA GARRIDO, J. A.: *Historia General de Almería y su Provincia. Prehistoria*,Tomo I., Editorial Cajal, *Biblioteca de Autores Almerienses. Serie Historia de Almería*, Almería, 1981.

— VV.AA.: *The Bell Beaker habitation site Las Pilas, in Southeast Spain. Trench 5, Sector A and the eastern part of Sector B*, Universidad de Aarhus, Dinamarca.

— VV.AA.: *La Prehistoria. Guía Didáctica, Ministerio de Cultura. Museo Arqueológico Nacional,* Madrid 1985.

Diputación de Almería — Biblioteca. Loma del Belmonte. Enterramiento megalítico de la Prehistoria...en el valle del río Aguas, Mojácar., p. 13